

CARTA XXXIX.

MARIANO A ANTONIO.

ANTONIO mio: el dia citado para dar principio á nuestra sociedad fuimos á casa del cura, y ya encontramos en ella mas de cincuenta personas: este número se aumentó con nosotros, y los que llegaron despues. Como su sala se halló estrecha para tanto número, pasamos á la de la iglesia que está sobre la sacristía. Allí el cura nos hizo un excelente discurso sobre la caridad y el mucho bien que se podia hacer al lugar mas con la abundancia del celo, que con la muchedumbre de las limosnas. Despues de esto explicó por mayor el objeto de nuestra reunion, y se leyó el reglamento que fué muy aplaudido.

El cura dijo entónces: Señores, pues os dignais de aprobarlo, y no estamos reunidos aquí sino para establecer la sociedad, el primer paso que debemos dar es nombrar un presidente. Al instante todos volvieron los ojos á mi amigo, y le aclamaron; pero mi amigo, habiendo dado algun tiempo para acallar este rumor general, se levantó, y les dijo con modestia y dulzura: Que se sentia penetrado de

gratitud por el honor que se le hacia: que estaba dispuesto á obedecer con celo á quanto le mandase la sociedad; pero que la debía representar, que en el principio de un establecimiento tan útil le parecia preciso poner á la frente un hombre que tuviera conocimiento práctico del lugar, y de las personas que le habitaban.

Que él, como acabado de llegar, no lo podia tener: que suplicaba á la sociedad le diese tiempo para adquirirle; y que si entónces se dignaba de echar los ojos sobre su persona, la encontraria dispuesta á servirla en todo; pero que en aquel momento le parecia, que el cura, como su pastor que los conocia bien, y que era tan generalmente estimado y tan digno de serlo, era el que debía poner la primera piedra del edificio que se iba á construir, y ser el primer presidente.

Este discurso hizo diferentes efectos. Unos se contristaron, y otros parecian en disposicion de insistir. Yo, creyendo que en aquellas circunstancias convenia nombrar al cura, cortar aquella decision y ayudar á mi amigo, insinué á los que estaban cerca, que era menester nombrar al cura; y levantándome, dije en voz alta, que la eleccion del cura era muy buena, y que nosotros la apoyábamos. Esto fué aprobado por la junta, y propuse que se pasase á nombrar los otros empleos.

Se nombró por presidenta una viuda, cuya estimacion era sin duda general, pues la manifestó el

aplausos con que fué elegida. Se escogió por secretario un hombre honrado, que era muy entendido en los negocios, que escribía muy bien, que había pasado muchos años en la capital, y que se había retirado al lugar su patria para acabar en él sus días con virtud y reposo. Era hombre lleno de celo y de religion, y muy capaz de aquel empleo. En fin, se nombró por tesorero un mercader que tenía tienda en el lugar, que pasaba por bastante rico, y que no por eso dejaba de tener buena reputacion.

Luego que estos miembros fueron nombrados, pasaron á tomar asiento al rededor de una mesa que estaba prevenida, y se procedió á nombrar los dos hombres y la señora que debían ser miembros de la junta ejecutiva. Entónces se volvió á nombrar á mi amigo, para que fuera uno de los dos miembros, y este levantándose dijo: Pues este escargo no pide mas que celo y aplicacion, acepto la honra que me hace la junta. Se nombró otro hombre y una señora que aceptaron tambien, y quedó compuesta la junta particular en que debía residir toda la ejecucion y autoridad de la sociedad entera.

Dado este primer paso, el presidente dijo: Ya que la sociedad ha nombrado su junta ejecutiva, esta procederá mañana mismo, segun el reglamento se lo ordena, á la nominacion general de los inspectores y demas empleados, y espera que ninguno

se excusará de admitir el empleo que se le destine. Todos lo aplaudieron, asegurando que estaban prontos á emplearse en servicio de los pobres, del público y de la sociedad.

El presidente tomó entónces una caja cubierta que estaba sobre la mesa, destinada á recoger las limosnas voluntarias, y la dió á una señora de la Compañía. Esta vino á presentarla á todos: cada uno dió en secreto lo que quiso. La señora trajo la caja al presidente, se contó lo que había en ella, y se hallaron mas de tres mil reales. Sin duda que mi amigo dió una buena parte; pero no lo dió todo, y pudimos observar que algunas personas del lugar habían contribuido con liberalidad. Esto, y la alegría que se veía en los semblantes, la actividad y el celo con que se manifestaban todos, nos consoló mucho, porque nos hizo conjeturar que la institucion prosperaría.

Al otro dia se reunió la junta ejecutiva en la misma sala, y se nombraron todos los inspectores, inspectoras y demas empleados indicados en el reglamento. Se eligió tambien un hombre del comun, á quien se dió un módico salario para que se encargase de cuidar de la sala, tenerla aseada, y servir en lo que fuera necesario, como llevar los papeles ó recados cuando fuera menester; y este fué el que nos llevó aquel dia los avisos, á los que fuimos nombrados por la junta.

Quando yo llegué ya encontré otros que tambien

esperaban, y la junta explicó á cada uno su destino. Allí quedaron nombrados los inspectores y las inspectoras generales para que desde luego se encargasen de la curacion y socorros de los enfermos y de los pobres, y de todo lo demas perteneciente á la policia de sus cuarteles respectivos. Se arregló lo conveniente con el médico, con el cirujano y boticario. Se distribuyó entre los inspectores el primer fondo que habia recogido la sociedad, para que estos lo empleasen en los socorros mas urgentes.

Mi amigo puso á disposicion de la junta cuatro mil libras de lino, otras tantas de cáñamo, y dos mil de lana. Dió noticia de los tejedores que habian venido á establecerse en el lugar, de los precios en que estaban convenidos, y del deseo que mostraban de entrar en actividad. La junta nombró un depositario para custodiar las materias primeras, y los inspectores de fábricas que ofrecieron ponerlas sin dilacion en movimiento. En fin, se nombraron todos los empleados, dando á cada uno por escrito una instruccion que contenia la extension de sus funciones, y el modo con que se debian dirigir. A mí se me encargó la inspeccion de las escuelas de los muchachos, y se me nombró maestro de dibujo. Todos aceptamos con alegria los encargos que se nos dieron, y todos salimos de allí para ir cada uno á ocuparse en el suyo con tal ardor, como si de esto dependiera su fortuna.

Es imposible que yo te explique por menor el movimiento progresivo que ha tenido este establecimiento, ni las bendiciones que Dios ha derramado sobre él. Para hacértelas comprender bastará explicarte el estado actual en que hoy se ve; y él será lo que te hará inferir mejor las dificultades que habrá sido menester superar, los esfuerzos que ha sido preciso hacer, la continua atencion, y la vigilante constancia que se ha debido emplear; y en fin, los pasos lentos y sucesivos, pero tenaces y firmes que ha sido necesario dar para poder conducirle á este punto de prosperidad que hoy tiene, y los efectos que ha producido.

Este lugar que viste tan miserable, tan asqueroso y desdichado, es hoy uno de los mas alegres, cómodos y deliciosos del reino. Ya te he dicho y te repito, que se han bajado y arreglado las calles, que se han levantado los pisos de las casas, que á estas se han rasgado grandes ventanas por donde circula el aire con libertad, y las hace sanas. Así, este lugar que viste como una cloaca inmundada, impropio para racionales, está hoy lleno de habitaciones aseadas, sanas y agradables, y cortado por calles y plazas en que se transita fácilmente. Se ha hecho un camino sólido y firme para ir en todos tiempos cómodamente á la ciudad vecina. Cada propietario ha compuesto y arreglado el que conduce á su heredad, y se han establecido en estas sus términos ó linderos tan distinguidos, que no pue-

de haber ya los pleitos interminables que nacen de este descuido.

Se ha construido á la salida del lugar una hermosa alameda que casi le rodea, en que pueden pasear las gentes, y se han establecido en ella por uno y otro lado diferentes juegos, en que el pueblo se divierte los dias de fiesta despues de vísperas. Tambien se ha fabricado una especie de lonja grande y redonda, que sirve de dar abrigo á todo lo que se vende en el mercado. Es muy propia para esto, porque tiene en su circunferencia tres órdenes de gradas; está cubierta por el techo contra el agua y el sol, pero está descubierta al rededor. Sus muros no son mas que columnas ligeras que sostienen el tejado; pero todas abiertas de manera, que cuando el interior está lleno, puede una muchedumbre ver desde fuera lo que pasa dentro.

Ya te he dicho tambien como los labradores á quienes repartió mi amigo las primeras suertes de la dehesa inmediata, estan todos acomodados: no hay ya ninguno que no tenga su suerte toda corriente y cultivada; ninguno que no tenga el cuarto de su tierra destinado á prados artificiales: que por consiguiente no hay ninguno que no haya aumentado mucho sus ganados; ninguno que no tenga mucho estiércol para beneficiar sus tierras, y hacerlas producir muchas y repetidas cosechas. Te añadiré que todos tienen un corral espacioso en que abrigan sus ganados, sus gallinas, sus puercos,

ovejas y vacas. Todos tienen sus lecherías que les dan leche, queso y manteca fresca; todos tienen un horno en que cuecen su pan, y los despojos de sus granos sirven á alimentar las aves que les dan pollos y huevos: y si juntas á todo esto las hortalizas y las frutas de su huerta, porque no hay ninguno que la tenga, verás como estos nuevos labradores viven ya con comodidad y regalo.

Este ejemplo ha sido tan elocuente y persuasivo, que ya todos quieren tierras. Despues que el público vió poblada la primera dehesa, fué fácil poblar las otras, porque todo el mundo queria y pedia suerte. Ya estan casi pobladas todas las otras dehesas de este término, tanto con los vecinos de este lugar, como con los de los pueblos comarcanos; y si todavía no estan acabadas de poblar, no es porque no las pidan: muchos las solicitan con instancia; pero mi amigo reserva una parte, porque dice que es justo preferir á los hijos de les primeros colonos; y ve aquí como esto se hace.

Quando uno de estos colonos ha puesto su tierra corriente, ya no ha menester tantos brazos para su cultivo ulterior. Supongámosle tres hijos que le han ayudado á poner su suerte corriente, y que ya no necesita de su auxilio, pues le basta el suyo con el del hijo que le hereda; pero como no puede dividir su suerte, y esta debe pasar á uno solo, el amor paternal le inspira el deseo de acomodar á los otros. En este caso ¿qué es lo que hace? Empieza por

acomodar á uno de los dos: pide tierra para él, declara que no pide otra cosa, y que él se encarga de dotar al nuevo colono de todo lo que necesite para el cultivo de la nueva suerte. Puede hacerlo porque ha multiplicado sus ganados; y sin que le hagan falta, le da los que necesita para empezar. Le da las simientes, y le mantiene hasta que coja su cosecha. El mismo y sus otros dos hijos le ayudan á preparar, cultivar y sembrar esta tierra, y con el auxilio de todos queda en poco tiempo acomodado. Desde que este lo está, se pasa á hacer lo mismo con el tercero; y si hubiera mas, se acomodaran todos.

De manera que la poblacion por sí misma se desenrolla y desenvuelve. Ya tenemos algunos hijos de colonos establecidos de este modo por sus mismos padres; y entre otros ejemplos que pudiera citarte, solo te haré mencion de uno de nuestros colonos que ahora cinco años era un pobre jornalero, y hoy es un propietario bien estante y un excelente padre de familia. Desde luego destinó á su hijo mayor para que le herede y siga en su suerte; pidió otra para su segundo que ha establecido, aviándole de todo; ayúdale un mozo que se casó con una de sus hijas; le quedan otros dos hijos y una hija, y no dudamos que de aquí á tres años, á hijo por año, todos quedarán acomodados.

Todo esto no ha costado á mi amigo mas que dar la tierra, y otros muchos se han establecido del

mismo modo. Pero mi amigo se aflige de que presto no le quedará mas tierra; y suele decir suspirando: ¡Ah! ¡quién tuviera á su encargo toda la tierra del reino para hacer un jardin de toda España!

Pero volvamos á nuestra sociedad que ha producido tantos bienes que es imposible concebirlos sin verlos. Jamas se podrá entender que con tan cortos gastos, y solo en virtud del órden y la regla con que se emplean, se hayan logrado tantas y tan grandes ventajas. En cuanto á los enfermos, no tengo mas que una palabra que decirte. Al instante que hay alguno en una casa, una persona de la familia va á advertir al médico ó al cirujano, al inspector ó á la inspectora; estos se transportan, y al momento le dan todos los socorros. El boticario da los remedios que recetan los primeros, y los segundos estan enterados de la situacion de la familia: le dan lo que les parece mas urgente, como buen alimento, vino y lo demas que no se halla en la botica: lo ven con frecuencia, y nada les falta hasta que Dios dispone de ellos.

Los inspectores por encargo especial procuran conocer todas las familias de su cuartel, enterándose no solo de sus necesidades, sino tambien de su moralidad y costumbres. De aquí resulta que la junta ejecutiva conoce perfectamente el carácter de las familias pobres, y las trata segun merecen. Los mismos inspectores con sus rondas y asistencia continua, con su incesante vigilancia, y con sus fre-

cuentes exhortaciones han contribuido mucho á corregirlas; pues á las que mostraban mas dificultad, las amenazaban de que las borrarían de las listas, y por no ser borradas, todas se corregían.

Ya puedes discurrir cuánto habrán ganado las costumbres con esta administracion paternal. Ya no se ven las quimeras y rencillas que ántes eran tan frecuentes; porque á la primera disputa ó queja el inspector ó la inspectora toman la mano, son como el padre y la madre de todas las familias de su cuartel, se enteran del motivo de la desavenencia, y procuran arreglarla y componerla por medios de razon y de equidad, como pudiera un padre con sus hijos.

La beneficencia y el amor con que los socorren en sus necesidades y aflicciones, les dan una autoridad superior á la que pueden tener las leyes y la subordinacion civil. Los genios mas discolos estan obligados á someterse á sus prudentes y amigables decisiones por la incesante dependencia con que les estan sujetos. Así las quimeras se terminan presto, y despues de largo tiempo observamos con gusto una paz general no interrumpida ó tan poco alterada, que no se ve dominar aquí la infeliz desavenencia que es tan comun en los pueblos cortos.

Lo mismo sucede en lo interior de las familias. Los inspectores, que las ven con frecuencia, estan siempre á la mano para corregir los vicios ó de-

fectos que puede haber en ellas. El primer principio que la sociedad ha procurado establecer, y que ha inspirado á sus individuos con mas constancia, es dar á la autoridad paterna toda la extension, fuerza y poder que sea compatible con las leyes del pais; porque está persuadida de que de este principio, sostenido con vigor, deben nacer las buenas costumbres generales.

Por eso nada ha inculcado, nada ha promovido, á nada ha conspirado tanto por todos sus medios, como á que los hijos vivan siempre y en todo con la debida subordinacion á sus padres. No ignora que hay padres injustos y muy rudos; pero tambien sabe que estas son excepciones, y que el instinto general de la naturaleza es inspirar al corazon paterno un sentimiento vivo de ternura para con los hijos, en quienes ven una parte de sí mismos; y que este sentimiento es tan comun, que se ve hasta en las fieras, tan íntimo que precede á toda reflexion, y no necesita de mérito ni de motivo.

La experiencia acredita que este afecto natural determina á los hombres en todas las circunstancias dificiles á hacer sacrificios propios en favor de sus hijos, y la edad y la razon son otra presuncion en favor del padre. Por eso la naturaleza y la Religion, fiándose en sus mayores luces y en la fuerza de su inclinacion natural, le constituyeron primer juez, primer magistrado, primer soberano de sus hijos; y el gobierno no puede hacer mejor que refor-

zar esta autoridad, y dejarla obrar en todo lo que no se oponga á las leyes.

Pero como puede haber algunos padres que arrebataados por la violencia de una pasion no escuchan este estímulo de la naturaleza, los inspectores estan encargados de corregirlos y moderarlos en secreto para dejar intacto, y salvar en cuanto sea posible el respeto que se debe, y la autoridad que ha dado el cielo á estos primeros órganos de sus voluntades. Y con esta mira jamas se da una suerte ni otra cosa á los hijos, sin que los padres intervengan; jamas se autoriza, ni se contribuye á ningun casamiento de las gentes jóvenes, sin que los padres hayan dado su consentimiento. Se desea que los hijos vivan en una continua y sometida dependencia, y la falta de respeto ó la menor desobediencia de un hijo á su padre, se mira como delito irremisible, que le excluye para siempre y sin remedio de los beneficios de la sociedad.

Tambien se ha puesto mucha severidad contra la embriaguez. Este era el vicio mas comun del pais, y se habia extendido hasta la juventud y las mugeres. La ociosidad, el ningun trabajo que podian encontrar en todo el invierno, y la ninguna idea del horror y de la infamia de este vicio tan grosero que embrutece la razon, eran la causa de que todos se abandonasen sin rubor. El ejemplo de los ancianos corrompia á los jóvenes, y el desorden se aumentaba extendiéndose á todas las edades y sexos; pero

la sociedad, conociendo su deformidad y las malas consecuencias que produce, le declaró guerra viva desde su fundacion.

Los inspectores fueron encargados de excluir de la lista de sus beneficios á todos los que despues de dos ó tres amonestaciones paternales continuasen en tan despreciable costumbre, y pocos ejemplos de severidad bastaron para corregir á los mas. Las propias mugeres y los hijos eran los mas solícitos en persuadir á los viejos á que dejasen tan infame vicio, y cuando no lo podian conseguir, y cuando á pesar de sus instancias los arrastraba la costumbre, procuraban á lo ménos esconderlos, para que toda la familia no fuese víctima de su desorden, y con esto se consiguió imprimir un carácter de oprobio á esta degradacion del espíritu. Hoy todas las familias miran con horror y con una especie de infamia, que alguno de los suyos se deje ver en estado tan vil.

La misma tacha se ha logrado imprimir á la mendicidad voluntaria, compañera de la embriaguez y que no era ménos comun. Hoy no se ve un mendigo en el lugar, y lo que es mas, ninguno se atreverá á serlo, porque las opiniones se han mudado; y el que lo quisiera ser, en vez de hallar socorro, no lograria mas que desprecio. Su familia se avergonzaria; ninguna otra querria aliarse con ella, porque hoy se mira este vicio como prueba infalible de costumbres perversas, como señal segura de

corrupcion y flojedad, como clara demostracion de no querer aplicarse al trabajo; y estas ideas producen un concepto ó una tacha que no solo se extiende á la persona que lo hace, sino á la familia que lo sufre.

Ya puedes considerar cuánto esto solo ha debido contribuir á hacer nacer la aplicacion y mejorar las costumbres de todos; pero no podrás figurarte los otros bienes que esta sociedad ha producido. Todo este lugar está hoy como un relox que el diestro artífice que le hizo cuida de mantener en perfecta armonía. Y todo este arreglo se debe al esfuerzo de haber por varios medios desterrado la ociosidad. Lo que debe admirarte mas es, que esta máquina que parece tan complicada y tan difícil, se ha construido y se mantiene con los medios mas simples.

Un hombre solo, movido de su genio benéfico, iluminado por la luz del Evangelio, y sin mas que gastos moderados, ha sabido emprenderla y acabarla educido á sus propios esfuerzos, no la hubiera podido levantar; pero supo asociarse un número de personas honradas y celosas, que ménos con gastos que con su personal aplicacion le ayudaron á construirla, y le ayudan á mantenerla. A la vista está un prodigio tan agradable como increíble: basta abrir los ojos para ver como todo ha mudado de aspecto; que la abundancia ha sucedido á la miseria; la salud y la robustez á la languidez y á

las enfermedades, que los jóvenes se alían, los ancianos se asean, que las familias estan unidas, que los padres y las madres han conocido su dignidad y su poder, que los hijos han reconocido el respeto y la obediencia que les deben, que en fin, la autoridad paternal se ha restablecido, y que se ha conseguido extirpar los vicios y dar estimacion á la virtud.

Estos individuos que ántes eran tan infelices, y vivian tan tristes, comparando su antiguo estado con el que tienen hoy, conocen su felicidad actual y gozan de ella. Todos han tomado amor á su pais, todos sienten las ventajas que logran, y han perdido este espíritu errante y vagamundo, con que se abandona sin pena el pais natal en que no se está bien, para buscar otro en que no se está mejor: espíritu de miseria que quita toda especie de aplicacion, que hace al hombre extranjero en su pais, y que no le presenta una patria en ninguna parte.

Este espíritu destructor no existe ya en este lugar regenerado. Ninguno de los que le habitan quisiera dejarle por ningun interes, porque saben que en ningun otro encontrarian los medios de ganar la vida, las comodidades, las fiestas y los placeres que dejarian en él. Es verdad que toda la semana trabajan; pero es un trabajo moderado á que se han hecho, un trabajo que les produce un fruto que satisface prontamente todas sus necesidades. Los padres trabajan para criar y hacer felices á sus hijos.

y los mozos para asearse, y parecer en las asambleas con el aliño y la decencia que puede hacerlos bien vistos y estimados de los otros, en especial de la persona que han escogido para esposa.

Esta idea es un estímulo eficaz que incesantemente se renueva, porque cada domingo, cada día de fiesta le ofrece una ocasión que le hace conocer la utilidad del sacrificio que ha hecho toda la semana, y esto ha contribuido mucho á inspirar á todos un cierto barniz de policía, un exterior de urbanidad que estaba ántes muy léjos de sus costumbres rústicas y de sus modales groseros. Esos padres ántes tan toscos, que no decían una palabra sin pronunciar una execración, tan descuidados con sus hijos, y á veces tan embriagados y rencillosos, hoy son moderados, atentos, cuidadosos, y no se les ve indicios de grosería ni desórden.

Esos mozos que ántes con tan malos ejemplos y sin freno alguno se criaban tan holgazanes, y se daban desde muy temprano á los vicios, sin cuidar de su aseo y sin mas ambicion que la de mendigar ó de disponerse á robar, hoy tienen ya principios de honor. Saben que deben vivir con su trabajo: se aplican, procuran parecer comedidos y respetuosos, y piensan por medios honrados satisfacer los deseos de su corazón. Las mozas que ántes tan groseras como sus madres se criaban asquerosas é inmundas, que no tenían ninguna apariencia de decoro, ni aun la menor idea de pudor, hoy parecen mo-

destas, decentes y aplicadas; hoy apénas se separan de sus madres, viven con recogimiento, no se toman la menor libertad, ni sufrirían ningun discurso libre, y todo esto va acompañado de tal inocencia y candor, que se hacen respetar de todos.

Esta transformación de las mozas es admirable, es la que mas ha contribuido á mudar las costumbres generales, y dar á todos el tono de urbanidad y decencia que se ha logrado introducir. La digna muger que por órden de mi amigo hice venir de la capital para fiarla la escuela de las niñas, ha desempeñado altamente su encargo: ha sabido inspirarlas tanta idea de la dignidad de su sexo, y tantos principios de modestia y virtud, que este ha sido el móvil mas activo, el resorte mas poderoso para mejorar las costumbres de todos. Desde que los mozos vieron esta mudanza en las mozas; desde que conocieron que ya no se las podia agradar con la familiaridad que no permitian, ni con la licencia que desaprobaban, se vieron obligados á tomar el carácter de la decencia y el respeto, y esto ha contribuido mucho á derramar el tono general de atención que hoy es el que domina.

En efecto, amigo, no es fácil concebir cómo un pueblo tan rústico se ha podido mudar tan de repente. También te admirará el contraste de la severa y seria ocupacion de los días de trabajo, con la animada y alegre actividad de los días del culto; y el ver que los mismos que estaban cubiertos toda

la semana del traje desaseado que exigen sus trabajos, saben los dias de fiesta aliñarse y pulirse para asistir al templo, y destinar despues algun tiempo á la alegría de sus diversiones. Pero no te imagines que esta sea la alegría insensata de personas groseras, que no sabe ser activa y bulliciosa sino con el desorden y la licencia; es la alegría de corazones inocentes que buscan un descanso á sus fatigas, pero que se contienen en los términos que les prescriben la buena crianza y los buenos ejemplos.

¡Qué diera yo por hacerte ver uno de nuestros domingos ó fiestas! Vieras lo que no se puede ver en otra parte, y lo que no se puede ver aquí sin ternura y consuelo. Desde que empieza el dia vieras el lugar lleno de los que vienen del campo á oír la primera misa, para volverse á guardar su casa, mientras vienen los otros á oír la mayor. La iglesia está llena cuando esta se celebra; porque las madres vienen con sus hijas, y los padres con sus hijos. Nuestros santos misterios se celebran con solemnidad y reverencia. Mi amigo no permite que falte nada para la decencia del culto, y los individuos de la sociedad no sufrirían desacato ni aun negligencia. La ménos falta seria severamente castigada; pero no se necesita de esfuerzo. La costumbre ha establecido tal policia de orden y respeto, que ya es superfluo todo aviso para su observancia.

En los dias de premio, que son muchos, pues por

lo ménos hay uno cada mes, se añade mucho placer y mucho interes á la fiesta; pues toda la mañana se ocupa ó en los exámenes ó en las decisiones que se hacen, ó en los premios que se publican, y por la tarde despues de vísperas vamos todos con la música, ó á los juegos que se han preparado, ó con los esposos cuyas bodas se han celebrado por la mañana en la iglesia.

Entónces las familias se retiran, y ya puedes considerar que en dias tan ocupados en que todos estan á la vista los unos de los otros, y á la vista tambien de la autoridad pública, no puede haber lugar ni para las embriagueces y disputas, ni ménos para los desórdenes vergonzosos que necesitan de la obscuridad. Léjos de eso todos quedan satisfechos del placer que han gozado, y animados con la esperanza de repetirle en los dias que vendrán despues: así son felices con lo que gozan y con lo que esperan, y mi amigo es mas feliz que ellos, porque goza de la felicidad de todos.

Ve aquí algunos de los medios con que la sociedad ha conseguido mejorar las costumbres de este pueblo; pero ahora voy á hablarte de una institucion que ha sido la mas poderosa, y que al mismo tiempo era la mas útil é importante de todas. Esta ha sido el estudio de nuestra santa Religion. No me es posible referirte el modo con que nos hemos aplicado á este objeto, y los frutos que hemos conseguido sin extenderme mucho, y sintomar las cosas de